

Presentación

JOSÉ LUIS VILLACAÑAS Y EDUARDO BELLO

No es sencillamente verdad que Kant fuera superado por el llamado idealismo alemán, ni que su filosofía pasar a los sucesivos sistemas que, tras su muerte, se disputaron la hegemonía teórica de la que, sin pretenderlo, gozó la filosofía crítica a finales del siglo XVIII. Kant ha producido una profunda brecha en la filosofía occidental y constituye el punto de referencia con el que se han contrastado todos los grandes pensadores contemporáneos. De forma consecuente, esta lectura aspira a separar a Kant del contexto de la filosofía de la historia, más allá de toda pretensión de superación y de repetición, de reedición y de integración, para hacer de su obra un objeto de lectura, de confrontación y de análisis, las únicas actitudes reales de una inteligencia libre. Así que, en un cierto modo, muchos de los grandes pensadores contemporáneos, desde el Nietzsche que muere a finales del siglo XIX hasta Blumenberg, que muere a finales del siglo XX, también son en el fondo grandes lectores de Kant. Esta es la idea que recoge nuestra propuesta, que desea al mismo tiempo poner de manifiesto la insoslayable presencia del pensador de Königsberg en la filosofía de nuestro tiempo. Definitivamente, a los 200 años de su muerte, la obra de Kant nos reclama como lectores tanto más cuanto descubrimos que las grandes obras del pensar contemporáneo se han construido en diálogo con ella. Ser lectores de Kant: ese es uno de los rasgos más decisivos de nuestro destino intelectual.

Los trabajos aquí publicados han sido presentados previamente, como conferencias y ponencias, en la *VIII Semana de Filosofía*, celebrada del 23 al 27 de febrero de 2004 en el aula cultural de Caja-Murcia, organizada por la Sociedad de Filosofía de la Región de Murcia. Con un criterio estrictamente formal se han distribuido en dos grupos temáticos, a saber: los que se refieren a «Problemas de la razón teórica», por una parte, y, por otra, los que tratan de «Cuestiones de la razón práctica». Seguimos, de este modo, la dos grandes líneas de la filosofía crítica kantiana. En el marco del primer grupo, se estudian problemas como los siguientes: el papel de la embriología en el programa trascendental de Kant, a partir de ciertas reflexiones de Popper (E. Moya); algunas analogías entre el pensamiento de Kant y el de Wittgenstein, como lo concerniente al «giro lingüístico» (L. M. Valdés); las limitaciones del discurso de la ciencia desde un planteamiento moral tal como Blumenberg lo descubre en Kant (J. L. Villacañas); las consecuencias de los argumentos que Kant y Davidson han desarrollado contra el escepticismo filosófico (J. A. Coll); la interpretación de algunos lectores de Kant en América como Emerson (A. Lastra); así como la función de la metáfora en el pensamiento kantiano (A. de Murcia). No se discuten, cierto, los problemas tópicos de la filosofía de la ciencia o de la teoría kantiana del conocimiento. No es ese el objetivo. No nos proponemos hacer acopio de historia de escuelas kantianas. No nos proponemos registrar todos los puntos de vista en discusión en torno a un problema concreto. Sólo se pretende mostrar la evidente resonancia de la interrogación kantiana, a propósito de algunos problemas, en reconocidos filósofos del siglo XX, pese a quienes han firmado más de una vez el acta de superación de Kant.

Este mismo planteamiento se sigue en los trabajos agrupados bajo el epígrafe «Cuestiones de la razón práctica». De ahí la relación siguiente: un estudio de la interpretación kantiana de Rawls desde la perspectiva del papel central de la persona y de la cuestión básica de legitimidad (E. Bello); la lectura lacaniana de Kant, esto es, la correlación entre imperativo e inconsciente (J. M. Marinas); el tema del tránsito de la perspectiva trascendental —Kant, Apel, Habermas— a la comunidad real, pero sin renunciar a la irreductibilidad del sujeto moral (J. Muguerza); una comparación no habitual entre Kant y Nietzsche, a partir de su diferente concepción antropológica (D. Sánchez Meca); el análisis de las respectivas posiciones de Kant y Foucault a propósito de la *Antropología* y de la pregunta «¿Qué es la Ilustración?» (J. Sauquillo); una aproximación a problemas como el de la desobediencia civil (C. Olmo) y el de la construcción de la humanidad como lo específicamente humano (A. Ponce); finalmente, una mirada al estudio de Arendt, Dworkin y Jauss de la *Crítica del juicio* y su incidencia en el derecho y la política (A. Rivera), así como a las *Conferencias sobre la filosofía política de Kant* de Hannah Arendt (E. Ujaldón).

Precede a todos estos trabajos, con el fin de leer directamente a Kant, la traducción de un breve ensayo de éste a propósito del libro de Sömmerring, *Sobre el órgano del alma*. Y les sigue la nota crítica de Eugenio Moya, «Heidegger, un kantiano sedicente». Al menos una perspectiva de la lectura heideggeriana de Kant no podía estar ausente de esta cita.

Si a esta relación añadiéramos la de otros grandes lectores de Kant, aquí ausentes, como Cassirer y Max Scheler, Adorno y Horkheimer, por ejemplo, la nómina estaría sin duda más completa. Pero aun así se nos plantearía el problema del punto final. Un problema irrelevante, por otra parte, dada la intención del monográfico *Lectores de Kant (1804-2004)*. Y si de hacer justicia se tratara, no podríamos dejar de nombrar a lectores expertos de Kant como José Gómez Caffarena y Adela Cortina, Juan Manuel Navarro Cordón y Félix Duque, Cirilo Flórez y Maximiliano Hernández, M^a Jesús Vázquez Lobeiras, Concha Roldán o Roberto Rodríguez Aramayo. De este último reseñamos, al menos, dos de sus últimas ediciones en español de obras kantianas: *El conflicto de las Facultades* (Alianza), y *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia* (Alianza).

Y si toda celebración tiene un aire festivo, el tono de júbilo de ésta queda apagado al momento por la música trágica de todo lo que, ayer como hoy, resuena como anti-ilustrado, anti-moderno. Con todo, desde una perspectiva kantiana se puede ver lo que va de la paz a la guerra, de lo humano a lo inhumano, de lo cosmopolita a lo radicalmente nacionalista. Desde la posición crítica de Kant, se puede distinguir entre razón y creencia, entre el principio de autonomía y las formas de heteronomía, entre la libertad compartida y las máscaras del dominio. Desde la filosofía de Kant no sólo podemos aprender a pensar, sino que comprendemos al ser humano en su insociable sociabilidad y, por ello mismo, a tratar y a esperar ser tratados conforme a su dignidad. Ciertamente, el hombre, el mundo humano no es como lo viera o lo diseñara Kant. Es sólo un punto de vista. Es el punto de vista de un pensador singular, penetrante, crítico y audaz. MacIntyre, que ha apostado inequívocamente por volver a la tradición —esfuérzate sólo en pagar y obedecer, otros piensan por ti—, se ha encontrado con otras dos concepciones rivales en ética: una es la derivada de Nietzsche, otra es la propuesta por Kant. MacIntyre no es un kantiano. Pero reconoce en Kant la fuerza singular de educar bajo el lema: *atrévete a pensar y a decidir por ti mismo*.

Finalmente, los coordinadores de la Semana y de este número de *Daimon* quieren expresar su agradecimiento al director del Aula cultural de CajaMurcia, Tomás Alburquerque y al equipo directivo de la Sociedad de Filosofía, especialmente a su presidente, Enrique Ujaldón, por su apoyo inestimable, a los compañeros y a los socios de la SFRM porque con su participación activa han justificado la celebración de la *VIII Semana de Filosofía: Lectores de Kant (1804-2004)*.